

Celebración V: La fe adulta

"La puerta de la fe"



"Está siempre abierta para nosotros...
Atravesar esa puerta
supone emprender un camino
que dura toda la vida."

Benedicto XVI. Porta fidei 1

- ❖ **Símbolo:** Colocar en el lugar de la celebración tantas velas como hermanas de comunidad, formando un círculo. En el centro, un cirio encendido como símbolo de Señor, el dador de la vida y del don de la fe.
- ❖ **Monición:** Hermanas: En nuestra celebración de la fe, vamos a contemplar la fe adulta, esa fe que ya ha hecho un recorrido importante, una fe madura, una fe personal, una fe valiente, sin miedos infantiles. *La fe adulta que se arriba después de los conflictos con Dios en la adolescencia de la fe.*

El cristiano de fe adulta, la consagrada de fe adulta no siente una necesidad de Dios para compensar su inseguridad. La fe adulta no cree en Dios "porque lo necesitan", o "no necesitan a Dios para sentirse seguros" sino que encuentra en la vida las huellas de la presencia de Dios.

A lo largo de la Historia de la Iglesia, vemos cómo los Apóstoles, los discípulos, los mártires y tantos hombres y mujeres permanecieron firmes en la fe a pesar de todos los contratiempos. Así dieron testimonio de su fe en Jesucristo muerto y resucitado.

La fe adulta no decae ante las turbulencias, sino que permanece inmóvil, es la que nos ayuda a "caminar sobre las aguas" como a Pedro, y si alguna vez flaquea, es para volvernos a levantar más fuertes que nunca.

En ese sentido, la fe en Jesús y en su Palabra es un estímulo para el crecimiento, pero no nos ahorra ninguna de las amarguras ni sinsabores: no debe hacerlo porque muchas veces a través de ellas es como crecemos y maduramos. Y madurar es fundamentalmente tener el corazón abierto al amor de Dios y al amor a los demás.

Pidámosle al Señor como los discípulos: "**AUMÉNTANOS LA FE**" y él nos dirá que tengamos fe como un granito de mostaza para poder mover las montañas de nuestro corazón, renovando así nuestra vida de fe.

❖ **Canto ambiental...** Cantoral N° 738

❖ **Lectura de la Carta Apostólica Porta Fidei n° 13**

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega. En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc 1, 46-55*). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc 2, 6-7*). Confiada

en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt* 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc* 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en torno a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. *Hch* 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. *Lc* 4, 18-19).

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de los siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (*Lc* 1, 45), este tiempo de gracia.

❖ **Canto de Respuesta...** *Yo sé de quien me he fiado (Rosa Riera).*
Mientras se canta, cada hermana recogerá una vela y la encenderá con el cirio.

❖ **Reflexión en silencio...**

❖ **Compartir la fe:** En la fe adulta, Dios ya no va todo el tiempo adelante abriéndonos camino. Va detrás. Y cuando llegamos a una encrucijada y le preguntamos '¿qué camino vas a tomar?', Dios nos contesta <<**el que elijas tomar, gozará de mi compañía**>>.

Yo me siento adulta en la fe ¿cómo transmito esa seguridad que tengo dentro: que Dios está, que Dios existe, que no lo necesito para sentirme segura? Lo Compartimos.

❖ **Preces...**

Creo, Señor, ayuda mi poca fe.
Creo en Ti, el Padre con quien puedo contar siempre,
Creo en Jesús, Camino estrecho, Verdad segura, Vida verdadera,
Creo en el Espíritu, que me libera de la tierra.
Creo en la Iglesia, que me ha transmitido el don de la de
Creo en la bondad y en la limpieza de corazón,
Creo en la exigencia y en la pobreza,
Creo que el perdón es mejor que la justicia,
Creo que es mejor dar que recibir,
Creo que servirte es servir a los demás,
Creo que mi vida consagrada tiene valor y sentido,
Creo que me quieres y me ayudas,
Creo en Ti Señor, ayuda mi poca fe.

Oración final: Señor Jesús, tú que dijiste a tus discípulos: pedid y se os dará. Danos la gracia de vivir la fe desde lo más profundo de nuestro ser. Danos fe para verte en cada acontecimiento de la vida y haznos transmisores de esa fe a todos los que nos rodean, siendo luz para los que no te ven ni te conocen. Señor, aumentanos la fe y te damos gracias por este maravilloso don. **Amén.**

Canto final: Magnificat